



CAZÉ, Antoine y LANSELLE, Rainier (eds) *Translation in an International Perspective. Cultural interaction and disciplinary transformation*. Berna: Peter Lang, 2015. 390 pp.

Este libro, que incluye artículos en francés e inglés, recoge intervenciones en un simposio celebrado en la Universidad de Illinois en 2010, titulado *Paradigmes en mutation: Du rôle transformateur de la traduction pour les sciences humaines*. En efecto, el planteamiento de la traducción que encontramos en estas páginas no es el habitual: no se trata de análisis basados en modelos teóricos traductológicos o lingüísticos, sino que se busca el papel real de la traducción en todo el espectro de las ciencias humanas, sea en el mundo actual, sea en el pasado. Considera además culturas diversas para comprobar el entronque de la traducción en ellas. Estos planteamientos son, sin duda, de gran actualidad e interés, y enlazan con propuestas llegadas de ámbitos “marginales” dentro de la traductología¹, y de otros de carácter más filosófico. Los editores del volumen señalan que “la traduction (...) peut être elle-même perçue comme une forcé transformatrice contribuant à l'établissement de champs interdisciplinaires nouveaux. À cet égard on pourra dire que la traduction doit être considérée comme une partie intègrante des sciences humaines, dont elle remodèle les frontières traditionnelles entre disciplines d'une manière aussi innovante que bien souvent imprévue” (p. 7), palabras que coinciden con propuestas de algunos trabajos de Boaventura de Sousa Santos en el marco de su ecología de los saberes², quien escribía que para superar la fractura abisal entre culturas, sobre todo la “occidental” y todas las demás, la ecología de los saberes “recorre ao seu atributo pós-abissal mais característico, a tradução intercultural. Embebidas em diferentes culturas ocidentais e não-ocidentais, estas experiências não só usam linguagens diferentes, mas também distintas categorias, diferentes universos simbólicos e aspirações a uma vida melhor. (...) Através da tradução, torna-se possível identificar preocupações comuns, aproximações complementares e, claro, também contradições inultrapassáveis.” Posturas, las de Santos y la de este libro, que coinciden con planteamientos novedosos pero ya extendidos en otros ámbitos de las ciencias sociales y humanas.

De forma totalmente independiente de los trabajos del epistemólogo portugués, en este libro encontramos estudios que apuntan precisamente en esa dirección. Esto es claramente visible en los cuatro artículos que configuran la primera parte, *Translation and cultural transfer / Traduction et transferts culturels*. Se abre esta parte del volumen con la interesantísima aportación de Jean-Noël Robert sobre el papel de las

¹ Como la representada por Henri Meschonnic, *Éthique et politique du traduire*, Lagrasse, Verdier, 2007.

² Boaventura de Sousa Santos Para além do Pensamento Abissal: Das linhas globais a uma ecologia de saberes. *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 78, Outubro 2007: 3-46.

traducciones de textos budistas en la conformación de la lengua y la cultura chinas: “Translate scripture and change the world – How translation transformed a language, a world-view, a text: An example from East Asia”, pp. 23-50. El autor estudia, entre otras cuestiones, la forma en que se crearon términos chinos para conceptos del sánscrito original, pero también cómo se pudieron verter a una lengua aislante como el chino clásico los sustantivos abstractos derivados obtenidos gracias al rico sistema morfológico y derivativo indoeuropeo: así, por ejemplo, los abstractos sánscritos en *-tā* (equivalente al francés *-té*) se reproducen mediante una palabra de significado pleno, *xìng* (naturaleza, disposición, carácter) de modo que *buddhatā* se convierte en *fóxìng* “el estado de ser Buddha”. Analiza también los nuevos usos de los pronombres personales, incluyendo las distinciones de número, prácticamente inexistentes en el chino de la época: “Our conclusion is clear: in the translations of Indian Buddhist texts, we can find the origins of an aspect of modern Chinese’s pronominal system that brings it closer to Western languages” (p. 34). Lo mismo sucede con el tratamiento del tiempo verbal, que pasa a estructurarse a partir de su inexistencia original, para adaptarse a las distinciones del sánscrito³. No solo se desarrollan elementos destinados a marcar el tiempo, sino que la conceptualización china tradicional se modifica en su integridad para adaptarse a la división tripartita del sánscrito; por ejemplo el futuro no era sino la vuelta a un pasado idealizado, pero ahora se construye la idea de un futuro como una dimensión distinta, posterior al presente: “They thus introduced into Chinese a new visión of the time rich in unimaginable possibilities. The future was not only the continuation of the present, but rather the age of definitive achievements. To do this, translators specialized the “empty Word” *dāng* meaning “to confront” in order to express the Sanskrit future” (p. 43). Además de todo esto y bastantes cosas más, Robert estudia las estrategias de dos traductores distintos y sucesivos del mismo texto, y cómo cada uno busca formas más precisas de reproducir el original.

Es una lástima que este magistral artículo se vea menoscabado por la abundancia de erratas y errores lingüísticos. Algunas erratas son serias; por poner un solo ejemplo, en la pág. 31 encontramos en cursiva la expresión china *to wǒ yǐ yǒng shī*. Pero la primera palabra, *to*, no es sino el final de la palabra anterior inglesa *in* (es decir, *into*), en redonda, y no parte del chino. Construcciones erróneas como “between the Chinese and **an Indo-European languages** such as Sanskrit completed by the work of translation was able **subsequently open** doors...” (p. 43; negrita añadida) no resultan permisibles en un texto de estas características.

El segundo artículo (Wu Huiyi: “Quand le traducteur se fait visible: essai d’analyse des notes de traducteur dans la *Description de l’Empire de la Chine et de la Tartarie chinoise* (Paris, 1735)” (51-82) trata de las notas de los traductores jesuitas de obras clásicas chinas por encargo de la Real Academia de Ciencias de París. Se analizan los distintos tipos de nota, sus funciones, resultados y problemas. Desde breves indicaciones aclaratorias que pueden considerarse necesarias para la comprensión del texto, hasta notas eruditas que llegan a superar en extensión al texto

³ Un caso muy semejante fue descrito por Bambi Schieffelin para la cultura y la lengua de los Bosavi Kaluli de Nueva Guinea: pese a que la lengua no expresaba diferencias temporales, estas se crearon en un plazo brevísimo (apenas una generación) para poder servir a las exigencias de la expresión del tiempo cristiano en el marco de la reciente cristianización. Cfr. Bambi B. Schieffelin. Marking Time. The Dichotomizing Discourse of Multiple Temporalities. *Current Anthropology* Volume 43, Supplement: S5-S17; 2002.

mismo que se traduce. Sucede así para explicar *in extenso* cuestiones de medicina china, de historia y cultura, etc. La traducción se convierte así en una vía de acceso a la cultura y la ciencia de China, más allá de la mera versión de los textos. Siguiendo la clasificación habitual en el tema, Wu señala los distintos tipos funcionales de nota: función explicativa, exegética (ambas: intensivas) y las extensivas.

El tercer trabajo de este volumen (Florence Xiangyun Zhang: “Traduction et révolution – Une lecture de la pensée de la traduction de Lu Xun”, 83-110) estudia la teoría y la práctica de traducción del gran escritor chino Lu Xùn, iniciador de la modernidad literaria en el país asiático. Lu Xùn planteaba la traducción como herramienta esencial para el acercamiento de China al mundo occidental, a fin de superar el atraso y de solucionar la imprecisión que achacaba al idioma chino. Para ello, su traducción era estrictamente literal, forzando así la lengua a fin de llevar al lector, quien debía realizar un esfuerzo de comprensión muy considerable, hacia el nuevo mundo representado por las literaturas occidentales (incluyendo la rusa) que, sin embargo él hubo de traducir del japonés o el ruso por desconocer el francés o el inglés. El autor pone de relieve diversos aspectos de esta teoría y práctica traductológicas, como la relación entre traducción e ideología, el valor político (proletario) de la traducción. Compara las propuestas de Lu Xùn con las de L. Venuti⁴, poniendo de relieve la diferencia esencial entre ambas, pese a que en los dos casos el traductor se hace plenamente visible en su trabajo (como, dicho sea de paso, lo eran también los jesuitas de las traducciones del artículo comentado anteriormente).

Del “traslado” de una cultura a otra trata también el artículo de Rémi Mathieu (“Le traducteur, agent d’une représentation évolutive de la Chine”, 111-128), centrado ahora en la traducción a lenguas occidentales (específicamente el francés) de textos chinos antiguos, así como la huella de estas traducciones en la cultura europea y, a la inversa en cierto modo, esto es, la relectura propia a través de las traducciones occidentales: “combien la classe dirigeante et lettrée de Chine s’observait dans les études et les traductions parues en Occident. Il est certain que leur influence concourt à l’évolution de l’image spéculaire que les Chinois se font de leur pays et de leur culture, autant que de leur situation politico-économique” (p. 125). Sin duda, una función de la traducción “de ida y vuelta” que merecería un análisis detallado en otros espacios culturales.

El último artículo de esta primera parte, debido a Rainier Lanselle (“Shifting practices as an effect of shifting language: The case of the acclimation of psychoanalytical discourse into Chinese”, 129-145) observa, reproduciendo por así decir lo que encontramos en el trabajo de Robert arriba comentado, cómo la traducción – aquí, en forma indirecta – permite el desarrollo de una terminología china propia para el psicoanálisis. De forma indirecta porque no se trata tanto de traducciones de Freud y otros autores occidentales como de la creación por los primeros psicoanalistas chinos de terminología nueva a partir de su aprendizaje, realizado las más de las veces en japonés, lengua a la que sí hubo traducciones.

Y de terminología trata la segunda parte de este volumen (*Translation and terminology / Traduction et terminologie*), que empieza con un artículo de Danielle Candel y Didier Samain titulado “Translation as a historically situated activity. ‘Situational Issues: The case of terminological transfer and text translation’” (149-171).

⁴ L. Venuti: *The translator’s invisibility*. Londres, Routledge, 1995.

Este trabajo parte, como en general todos los del volumen, de una visión de la traducción no limitada al aspecto estrictamente lingüístico, sino de la transmisión y modificación del conocimiento por medio de la traducción. Consta de dos partes, ambas de interés, aunque no demasiado bien engarzadas. La primera presenta y comenta la actividad del Comité de Terminología y Neología del Ministerio de Educación francés, explicando cómo se realiza la toma de decisiones, cuál es la organización de los artículos terminológicos y los problemas que se plantean. Una errata curiosa es la referencia al Boletín Oficial de la República Francesa como *Journal officiel de la langue française* (el énfasis es nuestro), en la nota 5 (p. 153). La segunda parte desarrolla cuestiones terminológicas en la traducción de textos teóricos, centradas primordialmente en la versión francesa del libro de Allan Gardiner *Theory of speech and language*, de 1932, aparecido en francés en 1989. Se discute sobre todo la equivalencia o no de *speech* y *parole* o *discours*, de *language* y *langage*, y las consecuencias de las opciones del traductor en la presentación adecuada de los planteamientos teóricos de Gardiner.

El siguiente artículo es obra también de dos autoras y en él se observa esa misma falta de engarce entre las dos partes; aunque, sin duda, el tema enunciado en el título es central en ambas (“Machine translation: Theoretical and practical shifts within American and Russian Linguistics”, 173-196). La primera parte revisa a grandes rasgos la historia de la traducción automática en los EEUU, poniendo de relieve que se trata de un desarrollo independiente de la traductología y la lingüística, aunque algunos lingüistas norteamericanos pasaran a ocuparse del tema *a posteriori*. El origen se sitúa en las *war sciences*, aquellas disciplinas que tenían especial importancia militar en la II Guerra Mundial o en la Guerra Fría. La lingüística, obviamente “did not belong to war sciences. Consequently, Machine Translation experiments, although dealing with translation from one language into another, were not designed by linguists and did not involve professional translations” (p. 173). En el artículo, sobre todo en esta primera parte, se observa la influencia de estos estudios sobre la lingüística propiamente dicha, especialmente en el desarrollo de las escuelas formalistas. Se pone de relieve el papel del *interlanguage*, desarrollado para la traducción mecánica, como una herramienta esencial en la traducción automática pero también en la lingüística computacional y el procesamiento del lenguaje natural. La segunda parte muestra la peculiaridad del desarrollo ruso (soviético), fruto de la situación de multilingüismo del país y de la necesidad de traducir documentación de unos a otros. En otro terreno, mientras la primera parte ponía de relieve, entre otras cosas, lo tardío de la aparición de teorías de la traducción en los EEUU, vemos que en la URSS estas aparecen ya en el siglo XVIII, reforzándose en los años 20 del siglo XX, mientras los primeros intentos de traducción mecánica se llevan a cabo con bastante anterioridad a la II Guerra Mundial. Además, el desarrollo de la traducción automática en la URSS va de la mano de lingüistas y traductólogos. A su vez, de forma semejante a lo sucedido en los EEUU, la lingüística misma adoptará ideas y métodos desarrollados en traducción automática (menciona específicamente el modelo “sentido ↔ texto” (p. 192). Finalmente, y de nuevo, una errata “peculiar”. En p. 186 comenta la institución de *perevodčeskie sostjazanija*, pero ofrece una glosa claramente errónea: no se trata de *competitions competition*, como dice el texto, sino de competición de traducción.

Bastante más concreto es el siguiente artículo, obra de Justine Huet y titulado “Dubbing *The Flintstones*: How do you say *Yabba-dabba-doo* in French?” (197-234).

Lo más interesante de este trabajo es que no se limita considerar el doblaje del inglés al francés en esta famosa serie, sino que analiza en detalle dos doblajes distintos: el realizado en Francia y el llevado a cabo en Quebec. La comparación, muy detallada y organizada, muestra las estrategias totalmente distintas usadas en uno y otro caso: desde el aprovechamiento de los niveles o registros lingüísticos presentes en Quebec (la forma de habla más popular, la mezcla de inglés y francés, el québécois más o menos estándar, francés internacional estándar), principalmente, pero no solo, en la pronunciación, y que sirven para caracterizar socialmente personajes en forma semejante a como se hace en el original; en Francia, en cambio, la mayoría de estas distinciones sociales de registro quedan desdibujadas, sustituyéndose por una más general entre estándar y francés meridional. También se fija en los elementos culturales que, en muchos casos, pueden trasladarse al contexto canadiense incluso respetando nombres de personajes o lugares, frente a la creación de referencias nuevas en el francés de Francia. En conjunto, este artículo nos permite comprobar cómo la traducción de un mismo texto (intermodal, diríamos) puede realizarse con estrategias totalmente distintas según las condiciones culturales de los países a los que va dirigida la versión.

Florence Benard presenta el artículo “Translating Feminisms: De-genderization or feminization?” (235-156). Partiendo del problema del sexismo en el lenguaje y de las diferencias gramaticales entre inglés y francés, la autora nos muestra cómo se han desarrollado en Francia (podríamos añadir: España, Italia...) estrategias antisexistas muy distintas. El punto esencial es que, mientras en el inglés se busca eliminar las expresiones con referencia explícita a sexo/género, de ahí la utilización de *they* para referente singular a fin de evitar el genérico *he*, etc., en francés se busca visualizar el femenino utilizando expresiones dobles (*le/la* etc.), formas femeninas de profesiones, y otros métodos a los que estamos familiarizados también en español; vemos que en los países francófonos la problemática es semejante a la nuestra, y también las discusiones y hasta enfrentamientos con estos temas de fondo. Este trabajo es útil también por la presentación de las diferentes normativas publicadas para evitar el sexismo lingüístico.

Si en la primera parte del libro encontramos un artículo que trata de los problemas lingüísticos de la entrada del psicoanálisis en China, en el trabajo de Patricia Cotti, “The Freudian Sexual *Trieb*. Origins, trials and tribulations of a psychoanalytical paradigm transmitted accross languages” se nos presenta una cuestión semejante, pero en relación con el inglés y el francés. Se analiza con detalle el origen y significado del alemán *Trieb*, sus versiones al francés y, sobre todo, las consecuencias de la primera versión al inglés como *instinct*. Se muestra cómo al hacerlo así se tergiversa la idea freudiana hasta dar una imagen falsa de buena parte de la teoría: como se aprecia también en el artículo sobre la versión del libro de Allan Gardiner, la elección de un término u otro en la lengua meta puede dar pie a errores teóricos importantes, como se ilustra con un breve comentario dedicado a una novela reciente (*The death instinct*, por J. Rubinfeld, de 2010) que la autora encontró en una librería parisina. Traduzco la cita: “El autor de la novela, jurista y profesor de Yale, ha estudiado a Freud, según se dice, y ha escrito un ensayo sobre él. Ha entendido que Freud teorizó sobre instintos y especialmente sobre un “instinto de muerte” que según el autor podría enlazarse con ciertos procesos biológicos de muerte programada de la célula o suicidio celular. Pero, por muy interesantes que sean las ideas y la investigación sobre las células, Freud nunca habló de “instinto” – de lo único que

habló fue de *Trieb*” (273)⁵. La autora concluye su trabajo señalando que “translation impacts and changes the human science it translates, whether as an epiphany of what is new and perhaps even disturbing, or as a limiting factor and repressor of this novelty by assimilating it incorrectly to something already known [...]” (274).

La Tercera y última parte de este rico volumen se titula *Traduction et littérature / Translation and Literature* y comienza con el artículo “Women translators in Romantic Germany”, de Barbara Pausch (281-295). Se estudia aquí el importantísimo papel de algunas traductoras alemanas del periodo romántico, que hicieron una enorme aportación a la cultura y la literatura alemanas de la época vertiendo obras de otras lenguas, principalmente francesas e inglesas. Se pone de relieve que esta actividad, considerada muy secundaria respecto a la de creación literaria propiamente dicha, se aceptaba que la practicaran mujeres, que carecían de otras ocupaciones más importantes, como era el caso de los hombres, y, en consecuencia, tenían mucho más tiempo libre (aunque solo las mujeres de la burguesía, naturalmente). Lo más importante de este artículo, en nuestra opinión, es, sin embargo, cómo esa ocupación, que se aceptaba como femenina, produjera obras que aparecerían publicadas... con el nombre de sus esposos. Sucede con Dorothea Schlegel, a quien se deben, entre otras versiones, las de *Corinne* de Madame de Staël, que introdujo en Alemania el revolucionario motivo de las mujeres independientes; pero el libro apareció firmado por Friedrich Schlegel, quien no había redactado una sola línea. Señala la autora que, aunque se supiera quién había sido la traductora de un trabajo, nadie se dignaba hacer el menor comentario al respecto, viéndose la apropiación como algo normal⁶. Igualmente, Dorothea Tieck tradujo los sonetos de Shakespeare, pero, al publicarse, el padre de Dorothea, Ludwig Tieck, escribió que se debían a “mein junger Freund”, es decir, a un amigo suyo (masculino). Finalmente, la edición del teatro shakesperiano conocida como “edición Schlegel-Tieck” no se debía a Friedrich y Ludwig, sino a ambas Dorotheas.

Bruno Poncharal escribe sobre “De la fiction à la non-fiction: traduire les textes des sciences humaines” (297-317), sobre temas que ya han aparecido en otros artículos del libro. Parte de la distinción inglesa *fiction/non-fiction* y de los problemas de su adaptación al francés, así como de los inherentes a la distinción misma. Pone de relieve algunos rasgos diferenciales del inglés frente al francés (como predilección por la parataxis, el uso de la repetición, etc.) que nos pueden recordar a propuestas ya antiguas de las aplicaciones traductológicas de la Estilística Comparada o Multilateral. Plantea Poncharal la necesidad de utilizar estrategias de traducción diferentes para el texto literario y el de no ficción, y lo ejemplifica con textos de ciencias sociales.

La aportación de Philippe Postel vuelve a la lengua china con su trabajo “The Scholar and the Beauty. First translations of Chinese novels in England and France (XVIIIth-XXth centuries)” (321-343). Ofrece un catálogo de las obras traducidas

⁵ Este reseñista conoce un caso parecido: en un libro sobre cultura y cognición, se critica el uso que hace Pierre Bourdieu del término *embodiment*. Pero, naturalmente, el antropólogo francés nunca usó ese término, sino *intégration*. La traducción sustituyó toda la base teórica de *intégration* y la sustituyó por las bases presentes en el término inglés. Seguramente, este tipo de “traición traductológica” es hoy día mucho más frecuente de lo que pensamos. Lo peor es quizá que errores como estos pueden llegar a adoptar carta de “norma” en la investigación sobre el tema, por el peso mismo de la lengua inglesa.

⁶ Sabemos también, por ejemplo, que algunas composiciones de Mendelssohn y Schumann eran en realidad obra de la hermana del primero, Fanny, y de la esposa del segundo, Clara.

desde el siglo XVIII, las lenguas que intervienen en el proceso (versiones al inglés, de ahí al francés; del francés al inglés, directas del chino a una u otra lengua, etc.), la finalidad original de las traducciones (para la formación de sinólogos, para el curioso o para el lector con meros intereses literarios), la traducción de obras íntegras o de solo partes de las mismas, y sobre todo los géneros novelísticos elegidos y las novelas concretas dentro de estos. Pone de relieve Postel cómo las obras de tema histórico se rechazaron por su escaso contenido ficcional, mientras las novelas “sentimentales” se tradujeron cuando este género gozaba de gran popularidad en las letras europeas, sobre todo inglesas, para casi desaparecer al tiempo que se empiezan a preferir novelas de otro carácter más realista. Se trata de un artículo interesante sin duda alguna, con abundante información muy valiosa, pero en un inglés tan deficiente que a ratos resulta casi ininteligible. Existe sin duda una presión por la “internacionalización” de la investigación en ciencias humanas, lo que siempre significa “escribir en inglés”. Pero hay que preguntarse si vale la pena tanto esfuerzo para un resultado tan pobre que impide, en vez de ayudar, que los lectores conocedores solamente de la lengua inglesa se acerquen a trabajos valiosos como este. ¡Ojalá los autores de varios capítulos del libro que comentamos hubieran optado por escribir en su francés nativo!

“Monstruous possibilities: translation in *Patchwork Girl* by Shelley Jackson,” por Arnaud Regnaud es el siguiente artículo del volumen (p. 345-352). Se trata de un análisis bastante detallado de una obra fundamental de la “ciberliteratura”, *Patchwork Girl* (1995), centrándose en el papel que desempeña en él la traducción. El artículo no es fácilmente comprensible para el lector que no esté familiarizado con el hipertexto de ficción y, más concretamente, con la obra comentada, pero acierta a poner de relieve cómo, mediante la combinación sin solución de continuidad entre el texto mismo y obras (sobre todo de filósofos franceses) traducidas se crea un texto que no es ni propio ni ajeno, igual que la articulación misma, una a modo de continuación del Frankenstein de Mary Shelley, donde el autor del relato es la misma autora del monstruo, femenino, que va siendo recompuesto por el lector mediante la interacción con las partes del cuerpo del monstruo, sus comentarios, antecedentes, etc. “Traducción” debe tomarse en este artículo en un sentido más bien metafórico, como intermediación, lo que, sin duda, encaja en los planteamientos generales del volumen. Igual que la obra que comenta, la aportación de Regnaud es, sin embargo, un tanto “marginal” en el esquema teórico de los restantes trabajos del libro. Lo que no le resta, en absoluto, un considerable interés, y puede servir como introducción teórica a la ciberficción intertextual.

Si en varios capítulos del libro nos hemos encontrado con las relaciones entre China y Occidente, el último de este libro nos lleva a Japón: “Translation and creation, new approaches of Japanese contemporary literature”, por Cécile Sakai (363-380). El tema es interesante y muestra el papel de la literatura como forma de creación, al examinar tres autores japonés, Haruki Murakami, Minae Mizumura y Yôko Tawada. El primero escribe en un japonés que se ha definido como “pretraducción” al acercarse a lo esperable en inglés y otras lenguas occidentales, por ejemplo, en el uso constante de expresiones del sujeto con pronombres o nombres propios (lo que no es habitual en japonés). Sus novelas, por tanto, se escriben con el inglés en mente, como predisponiendo el texto para sus versiones occidentales al tiempo que dando lugar a un estilo en japonés muy original. Mizumura combina inglés y japonés en una de sus obras (como, al parecer, sucedía en las conversaciones familiares:

criada y educada en EEUU, no se trasladó a Japón hasta después de concluir sus estudios universitarios de posgrado); de esta forma hace imposible la traducción al inglés, porque se pierde, precisamente, el esencial contraste entre los dos idiomas. Personalmente me resulta del máximo interés el breve análisis de Tawada, estudiosa de varias lenguas occidentales y residente durante muchos años en Alemania; lleva a cabo un juego entre originales y traducciones (alemanas, en general) que hace imposible dilucidar cuál es el original. Por ejemplo, una novela escrita en japonés por la autora, pero no publicada, traducida al alemán por otra persona y que aparece años después en la versión japonesa aunque sin especificar que esta sea anterior, ya que Tawada escribe también obras propias en alemán. O traducciones propias del alemán al japonés o viceversa. La indefinición sobre la lengua del original es, sin duda alguna, un rasgo especialmente contemporáneo y que en este artículo ilustra la realidad y las posibilidades de la traducción más allá de la habitual versión de una lengua origen a una lengua meta.

El libro se completa con breves datos biográficos bilingües de los autores participantes.

Comentario general

Este volumen contiene trabajos del máximo interés y gran calidad, que muestran cómo la traducción va mucho más allá de la versión de una lengua en otra. Es por tanto una adición significativamente original y destacable a la bibliografía habitual sobre traducción y traductología. No se interesa tanto por los aspectos más teóricos de la traducción como por los efectos de esta en la transmisión de conocimiento, de ideología, de tendencias literarias y del pensamiento, etcétera, así como por la traducción como forma de creación, tanto en términos históricos como contemporáneos. El libro es valioso, además, por la referencia a culturas y lenguas no occidentales, sea la China antigua o el Japón contemporáneo. Una obra, en consecuencia, más que destacable.

En el lado negativo hemos de referirnos a la insuficiencia del trabajo de edición. No solo en la presencia de numerosas erratas sino, muy en especial, a la falta de calidad o incluso incorrección pura y simple de algunos textos en inglés, se trate de artículos escritos directamente en esta lengua por hablantes no nativos como de traducciones del francés al inglés; lo que, en un libro sobre traducción es aún menos aceptable. Debería procederse a una revisión de todo el volumen, pues las referencias hechas en esta reseña no afectan más que a unos pocos de los artículos lingüísticamente incorrectos.

Enrique Bernárdez Sanchís